

Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI

Fernando García, coordinador

María Eugenia Choque
Esther Sánchez Botero
Auki Tituaña
Sinesio López

FLACSO - ECUADOR
IBIS DINAMARCA

©2000 FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN: 9978-67-055-6
Coordinador: Fernando García
Coordinación editorial: Alicia Torres
Gestión editorial: Cecilia Ortiz
Diseño de portada y diagramación: Antonio Mena
Impresión: Editora Argudo Hermanos

Quito, Ecuador, 2000

Índice

Introducción	
Fernando García	5
 Primera parte	
Reconstitución de pueblos y nacionalidades indígenas	11
La reconstitución del <i>ayllu</i> y los derechos de los pueblos indígenas	
María Eugenia Choque	13
Aportes a la discusión	31
Blanca Chancoso	33
Marcelino Chumpi	39
Faustino Jahuirá	45
 Segunda parte	
Justicia indígena	55
Reflexiones antropológicas en torno a la justicia y la jurisdicción especial indígena en una nación multicultural y multiétnica	
Esther Sánchez Botero	57
Aportes a la discusión	85
Ariruma Kowii	87
Fernando García	93
Lucila Lema	99
 Tercera parte	
Autonomía y poderes locales	105
Autonomía y poderes locales: el caso de Cotacachi, Ecuador	
Auki Tituaña	107

Aportes a la discusión	119
Victor Hugo Sanga	121
Diego Iturralde	125
Manuel Lema Cando	133
Cuarta parte	
Democracia y participación indígena	135
Democracia y participación indígena: el caso peruano	
Sinesio López	137
Aportes a la discusión	179
Felipe Burbano de Lara	181
Guery Chuquimia	191

Manuel Lema Condo*

La reflexión sobre el tema de autonomías y poderes locales iniciada con la exposición del Señor Auki Tituaña se caracteriza fundamentalmente por la importancia que se atribuye a los temas de descentralización y participación. En el presente comentario yo me centro en la participación.

Según mi punto de vista, la participación debe ser entendida como un proceso articulado en dos fases: una racionalidad participativa captada como creación de nuevos espacios de participación y concertación, condición necesaria pero no suficiente en un proceso de democratización del poder; y como la 'relacionalidad' participativa que busca el cambio de las formas institucionales de representación de la autoridad en el ámbito local e incluso hacia el exterior.

Así, la participación es vista como un proceso que debe partir del cambio en las relaciones. Se trata por ejemplo, de lo que para muchos es secundario: lo ritual en su dimensión profana, no como algo exclusivo de la religión o de la religiosidad, sino como una condición de nuestras acciones cotidianas. ¿Por qué la ritualidad? Nuestras acciones habituales están llenas de símbolos y ritos, unos excluyentes y otros inclusivos, dada la participación activa que en éstas se genera. Si reflexionamos en torno al cambio en la esfera de la participación local nos parece necesario buscar y rescatar formas de ritualidad relacionadas con la autoridad, que incluyan a la población, elemento que queda siempre al margen del ejercicio del poder local.

En este sentido, fue fundamental el primer acto de posesión de Auki Tituaña como Alcalde de Cotacachi. Un acto 'al aire libre' que de una forma ritual institucional excluyente dio paso a otra más simbólica en relación con lo participativo. Esta acción involucró a la ciudadanía, orientándola hacia la búsqueda de su desarrollo a partir de la cultura de la participación, y no de su mera presencia física.

Desde un punto de vista de lo cotidiano asimismo, Auki cambió las formas de recepción de las demandas de la ciudadanía. Desde el primer momento se posicionó como 'autoridad tradicional', escuchó como un amigo las demandas de su pueblo. Este cambio dentro de un mismo escenario, ayuda a la sensibilización de los dirigentes y de las bases. He aquí alguno de los sentimientos:

* Estudiante de la Maestría de Asuntos Indígenas, FLACSO, Ecuador.

*Cay alcaldeca runa cashpa chari, shukmi kashka. Rimay tukurikpikarin manchay-pash illarkami.*¹ (J. M. Lanchimba, de la comunidad de Azabí).

Esta experiencia genera también en el ámbito de la *llakta* una esperanza, aunque todavía relativa. Se trata más bien de una forma de la visibilización de los actores en los espacios de las asambleas y comités. Esto se expresa en la siguiente frase:

*Kashna kashpaka. Niskakunata paktachishpaka, alli kanman. Kaynantinmanta chaykunata uyashpa shamukupani.*² (R. Panamá de la comunidad de Azabí).

Es decir, el cambio de ritualidad en la manifestación de la autoridad abre nuevos espacios de diálogo y esperanza, especialmente entre los dirigentes, acostumbrados a actuar desde las esferas de poder. Entre tanto para la población, actor principal de la participación, la experiencia pasada genera aún muchas dudas en cuanto a la concreción del diálogo; pese a que se manifieste que se busca salvar lo que el Estado ha abandonado.

Abrir un espacio no es suficiente para dar paso a su utilización por parte de la población: se requiere quizá de la capacitación o de la movilización de algunos elementos de su patrimonio cultural con el fin de incitar a la realización de nuevas propuestas frente a sus realidades propias e históricas, presentes en la conciencia colectiva.

Así, llegamos a un segundo punto, en el cual la decisión es tomada a partir de la diversidad, entendida ya no como un obstáculo sino como una fortaleza de los poderes locales. Diversidad ya no únicamente en lo social, sino en los campos económico, cultural e incluso religioso.

En conclusión, vemos que la articulación de la racionalidad y de la ‘relacionalidad’ participativas en el proceso de la democratización del poder local, constituye un problema complejo que requiere de iniciativas creativas y de negociaciones por parte de cada actor social. El nuevo cuadro organizacional de la autonomía en el ámbito local podría facilitar esas iniciativas, sin embargo alcanzar su concreción aún sigue siendo difícil.

Finalmente, quiero manifestar que el poder local radica en la unidad entre una voluntad política y la responsabilidad de todos los actores dentro de una democracia participativa como sujetos eminentemente reconocidos y activos, siempre y cuando la propuesta sea clara y construida por todos. Este tipo de experiencias no sólo serán cualidades de los gobiernos locales sino que se irradiarán hacia el exterior.

1 El Alcalde, será que por ser indígena es diferente. Al final del diálogo ya ni temor teníamos.

2 Si cumple lo conversado, de ser así, es muy bueno, porque muchas cosas he escuchado desde hace algún tiempo.